

XX ANIVERSARIO DE "EL TRIMESTRE ECONÓMICO"

I. ORÍGENES DE *EL TRIMESTRE*

EDUARDO VILLASEÑOR

SE me ha pedido un artículo en ocasión del vigésimo aniversario de *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*. Me parece indicado recordar, con este motivo, cuál era la situación de los estudios y los conocimientos sobre economía cuando yo mismo y mis compañeros marcábamos, hace casi treinta años, nuestra preferencia por este campo de la investigación. Recuerdo ahora que, habiendo aprobado el primer curso de economía en la Facultad de Derecho, mi trabajo privado me llevaba a una revisión diaria del *Diario Oficial*. Mi primer curso de economía me había dejado la impresión de que uno adquiría un conocimiento más bien histórico de una ciencia que se aplicaba de preferencia a otros países. No recuerdo que se hubiera examinado entonces en clase, en cualquier forma, problema alguno que tuviera existencia posible y relieve formado ante nuestros ojos en el tiempo y el espacio en que vivíamos. Si acaso, alusiones al período en que en México regía el patrón oro, al abandono de éste en la crisis de principios del siglo y a los estudios de una comisión monetaria de la que oíamos hablar sin tener nunca ante nuestros ojos el resultado escrito de sus investigaciones. Posteriormente se mencionaba la visita del profesor de talón oro, señor Kemmerer, y se aludía al hecho de que México vivía un sistema proteccionista.

Fuera de estas dos referencias a nuestra realidad, no recuerdo ningún contacto del curso de economía de la Facultad

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

de Derecho con los problemas económicos mexicanos. Grande fué, pues, mi interés y mi asombro al descubrir que, al lado de los decretos del Primer Jefe, se publicaba —y se publicaba solamente allí— en el *Diario Oficial*, un trabajo del licenciado don Fernando González Roa que posteriormente apareció bajo el nombre de *El Aspecto Agrario de la Revolución Mexicana* y es ampliamente conocido por los estudiosos. Este trabajo fué emprendido originalmente como refutación al libro de don Carlos Díaz Dufoo denominado *Los Capitales Extranjeros en México*. Para un joven salido de la escuela preparatoria —del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, para decirlo objetivamente— y que buscaba su vocación entre las olas de la moda en materia de aprendizaje, la lectura de un trabajo que hacía referencia a una realidad que en gran parte había vivido ayudó a encontrar su camino al joven que, por naturaleza, era un poco el vagabundo intelectual y un poco el dilettante. Ésta es la época en que me atreví a escribir un ensayo que se llamaba *Apología del Dilettante*, publicado en la Argentina.¹

Posteriormente, fuimos recorriendo las publicaciones que se habían ocupado de problemas de México. El propio libro de don Carlos Díaz Dufoo, las famosas *Tres Monografías* de Macedo, los libros de Molina Enríquez sobre el problema agrario; en fin, no voy a cansar a mis lectores con la mención de obras que ahora se dan por descontadas; lo que me interesa subrayar es que este ambiente bibliográfico, digámoslo así, que ahora parece obvio al estudiante de economía, era entonces motivo casi de descubrimiento individual, de esfuerzo e investigación personales. No creo equivocarme al pensar que acaso fuí yo quien descubrió la existencia de alguno de estos trabajos

¹ Reproducido después en *De la curiosidad y otros papeles*, México, 1950.

XX ANIVERSARIO

a muchos de mis compañeros de entonces. Pero aparte de don Carlos Díaz Dufoo, que conservaba el prestigio de gran autoridad en materia económica por sus artículos editoriales en un diario, y de don Jaime Gurza, autor de algún trabajo sobre los Ferrocarriles Nacionales de México, las otras personas que habían examinado los problemas económicos mexicanos habían desaparecido definitivamente o no figuraban ya en la escena nacional, renovada por el advenimiento de la Revolución.

Surgió entonces un movimiento espontáneo en que cada quien iba descubriendo problemas o desenterrando trabajos o aun pequeños escritos sobre tales problemas, y fué en esos días cuando decidimos fundar la Sociedad Económica Mexicana y cuando, de los escasos recursos de nuestros ingresos, decidimos costear la publicación de la *Revista Mexicana de Economía*, publicación que sólo alcanzó, si no recuerdo mal, un primer volumen de cuatro números trimestrales. Allí aparecieron publicados, entre otros, un trabajo comprensivo sobre el problema monetario de México por don Antonio Espinosa de los Monteros y un ensayo mío de tipo entre económico y sociológico —y si se quiere literario— sobre las obras de irrigación que entonces se emprendían como una solución al problema del indio mexicano. Otros estudios importantes encontraron allí por primera vez oportunidad de publicarse, pero es natural que yo recuerde aquellos en que mi interés era mayor. Después vino la fundación de la Escuela Nacional de Economía, la publicación de una revista que se llamó *Economía*, patrocinada por la Asociación de Banqueros de México, cuyo director fué don Daniel Cosío Villegas. Además, bajo el patrocinio de don Luis Montes de Oca, entonces Secretario de Hacienda, se inició la publicación de *El Economista*, publicación de la que fuí el segundo director. En 1931, cuando había yo tenido la

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

oportunidad de seguir algunos cursos de la Escuela de Economía de Londres, volví más que nunca decidido a permanecer fiel a la carrera de economista que había elegido por mi cuenta, cuando no había facultad en que graduarme y sin títulos que exhibir. Nos animamos entonces, don Daniel Cosío Villegas y yo, a lanzar en 1934 una publicación para la que esperábamos lograr permanencia; esta publicación es EL TRIMESTRE ECONÓMICO.

Más tarde, en el mismo año de 1934, nos animamos también a fundar una pequeña editorial, que tendría por objeto la traducción y publicación en español de libros sobre economía, pues mi experiencia en el curso de Comercio Exterior, que tomé a mi cargo ya avanzado el año, me obligó a traducir el pequeño tomo sobre comercio exterior de la Home University Library, que yo mismo hice mimeografiar y que regalé a los alumnos, dado que los estudiantes de la Facultad no podían leer originales ni en francés ni en inglés.

Para ello, obtuvimos el más decidido apoyo del Ing. don Gonzalo Robles, entonces Director del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, y del Lic. don Manuel Gómez Morín, consejero de la misma institución y Rector de la Universidad Nacional, y los siguientes donativos iniciales:

- \$ 5,000 de la Secretaría de Hacienda,
- „ 10,000 del Banco de México, S. A.,
- „ 4,000 del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A.,
- „ 2,000 del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. y
- „ 1,000 del Banco Nacional de México, S. A.

Con ellos se constituyó, el 3 de septiembre de 1934, un fideicomiso en el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de

XX ANIVERSARIO

Obras Públicas, en el cual se estableció una Junta de Gobierno que fué constituída por los señores Lic. Manuel Gómez Morín, don Adolfo Prieto, Ing. Gonzalo Robles, Lic. Daniel Cosío Villegas, Lic. Emigdio Martínez Adame, entonces Director de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Eduardo Villaseñor, entonces Secretario del mismo banco.

Así inició sus labores el Fondo de Cultura Económica.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO fué rescatado en 1937 de las manos del editor, don Alberto Misrachi, que generosamente lo había patrocinado, y desde entonces es un órgano del Fondo de Cultura Económica. La prolongada vida de esta revista —que cumple ahora su vigésimo año— y el mérito excepcional realizado por el Fondo son reconocidos no solamente aquí sino en toda la América.

Lo que hoy es el ambiente de los estudios económicos es completamente distinto de lo que era el ambiente hace veinte años o aún menos. Me bastará sólo recordar que cuando me hice cargo de la Dirección del Banco de México, en septiembre de 1940, el Departamento de Estudios Económicos estaba reducido a unos cuantos empleados que se ocupaban, sobre todo, en elaborar estadística bancaria. Me cabe la satisfacción de haber elevado este departamento a la más alta categoría, hasta abarcar el programa actual, y me cabe la satisfacción también de haber fundado el Departamento de Investigaciones Industriales, cuyos primeros frutos se han hecho sentir ya y seguirán haciéndose sentir, cada vez con mayor alcance y trascendencia, en la vida económica del país.

Las numerosas revistas que hoy ven la luz y que tienen por objeto la publicación de trabajos originales y traducidos sobre estos problemas, la nutrida concurrencia a la actual Facultad de Economía, el número de graduados que desempeñan posi-

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ciones ejecutivas o de asesoría en las oficinas públicas y privadas, en fin, la existencia de un Departamento de Estudios Económicos no sólo en el Banco de México sino en otras instituciones y dependencias oficiales, que elaboran trabajos antes nunca emprendidos, nos permite pensar que el desarrollo de los estudios económicos está hoy en un franco camino de progreso y que es deseable que este progreso no se interrumpa, para el mejor estudio y análisis de nuestros problemas y el ofrecimiento de mejores soluciones para el bien de nuestro país.

Dentro del modesto radio de acción que a cada quien le toca desempeñar en la vida, me es muy satisfactorio haber contribuído, entre otras cosas, a la fundación de EL TRIMESTRE ECONÓMICO, órgano que hoy comparte la publicación de trabajos sobre economía con otras revistas de arraigo e importancia para el país.

II. VEINTE AÑOS DE PENSAMIENTO ECONÓMICO EN LA AMÉRICA LATINA

FELIPE PAZOS

...las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que generalmente se cree... Los hombres prácticos, que se imaginan exentos de toda influencia intelectual, están generalmente, sin saberlo, bajo el dominio de las ideas de un economista muerto hace años.

J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

El vigésimo aniversario de EL TRIMESTRE ECONÓMICO nos incita a hojear su colección de veinte gruesos tomos y examinar la evolución del pensamiento económico en nuestra